La angustia de estar sin casa

Por su servidor Russell George

Hay pocas angustias peores que la de estar sin casa. Es una angustia que sufren muchos de los pobres que carecen del dinero para comprar una casa y apenas tienen suficiente para alquilar algo. Ellos saben el abatimiento de caminar día tras día buscando y preguntando por una casa y encontrando poca esperanza y escasez de caridad. Hasta que encuentran algo, ellos tienen que aprovecharse de la bondad de algunos parientes que están dispuestos a compartir las pocas comodidades que tienen. Uno de los anhelos fundamentales de cada buen hombre es tener su propia casa adecuada para las necesidades de él y su familia.

Esta necesidad de una casa sobrepasa esta vida terrenal y se extiende por toda la eternidad. Jesucristo, al cabo de su corta morada en este mundo, dejó a sus discípulos la promesa de que él iba a ir a los cielos para preparar un lugar para ellos. Juan 14:2 dice “Voy, pues, a preparar un lugar para vosotros”. El que escogió el oficio de la carpintería en este mundo, todavía está ocupado en preparar lugares en los cielos para los suyos.

Es una lástima que hay tantos que se apartan de esta vida sin la esperanza de un hogar celestial. Por toda la eternidad ellos van a sufrir la angustia de estar sin casa. Ellos nunca se humillaron para acercarse a Jesús, el Carpintero de Nazaret, y pedir su perdón y su salvación. Cristo murió en la cruz y derramó su sangre para poder redimirlos de la condenación y darles la esperanza de una casa eterna en la ciudad celestial. ¿Tiene usted una casa esperándole allí? Si no, ponga su fe en Cristo para la salvación. Incluido en todo lo bueno que él da a los suyos es la promesa de una casa en la ciudad celestial. Al entrar el portón de la gloria, él mismo pondrá el título en tu mano.